

El cuento del erizo que buscaba su sol

Habia una vez un erizo pequeño que vivía en un bosque caliente y lejano. El erizo crecía con muchos animales. Cada día sol brillaba y los pájaros cantaban. El erizo era feliz. Tenía familia, amigos y una casa pequeña en la tierra.

Pero un día el viento cambió. Había fueguitos pequeños en el bosque. El erizo estaba solo, sin familia, sin amigos. En su corazón apareció una espina. El dolor lo llevó lejos. El erizo viajó mucho. Fue a bosque de pinos, montañas con niebla y campos grandes. En cada lugar, él hacía nueva casa y buscaba nuevos amigos. Él aprendía no tener miedo.

En un bosque, el erizo construyó casa bonita. Tenía mucha comida. Allí conoció una zorra roja. Ellos caminaban mucho, hablaban, y miraban las estrellas. Pero en invierno, la zorra salió del bosque. Ellos escribían mensajes con pájaros. Pero después, los pájaros venían menos y menos. Al fin, no venían más. La zorra fue a otro bosque, y en el corazón del erizo hay otra espina. Él pensaba en sus ojos bonitos. Pero un día él comprendió: hasta momentos bonitos pueden doler. Después el erizo fue a otro bosque. Pero este bosque era diferente. Los árboles eran raros, los animales tenían miedo, el cielo era gris. Un día, empezó la Gran Lluvia. Llovía todo el tiempo. Los ríos crecieron, los caminos desaparecieron. Animales se escondieron. El erizo no podía salir. Él se mojó mucho y estaba muy enfermo. Él quería ver sol otra vez. Él quería vivir feliz. Necesitaba salir de ese bosque.

El erizo buscó una salida. Caminaba por bosque mojado, cruzaba ríos pequeños, dormía bajo hojas. Solo en la noche podía caminar, cuando la lluvia era más tranquila. En el camino encontró otros animales tristes. Ellos caminaban juntos y ayudaban uno al otro. Pero había peces grandes que no querían dejar salir. No todos llegaron. Otra espina quedó en su corazón. El erizo estaba muy cansado. Casi dormía para siempre. En la noche, escuchó alas.

Después, el erizo se despertó. Vio un océano grande. Y después, vio una isla con sol. Allí era tranquilo. El aire era dulce. El erizo fue a la isla. Lechuzas sabias y conejos amables le ayudaron. Le dieron comida, cama, y escucharon su historia. El erizo construyó nueva casa. No solo con miedo, pero con esperanza.

Cada mañana el erizo daba gracias a sus nuevos amigos. Ayudaba a conejos con zanahorias, contaba cuentos a ardillas pequeñas, y aprendía cosas nuevas con lechuzas. Cuando miraba el sol entre las hojas, sentía algo nuevo en su corazón. Era una fuerza tranquila. Ahora el erizo era fuerte. Las espinas no hacían daño. Ahora, lo protegían.